

6-30-2008

## Interview no. 1458

Eusebio Sanchez Lara

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Eusebio Sanchez Lara by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1458," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Eusebio Sanchez Lara

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Hermiston, Oregon

Date of Interview: June 30, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1458

Transcriber: \_\_\_\_\_

-

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Eusebio Sanchez Lara was born in San Juan Peyotan, Nayarit, México on October 29, 1921; His parents were farmers; Mr. Sanchez started working with his father after studying for two years; He worked as a bracero picking tomato, and cucumber in Santa Ana, California and in Salinas.

**Summary of Interview:** Eusebio Sanchez Lara started working since he was a child because his parents died. His four brothers and him started working as farmers. Sanchez heard about the bracero program and was hired in Empalme, Sonora. Sanchez worked in Santa Ana, California picking cucumbers, tomatoes, pumpkins and chili. Sanchez renewed his contract in Santa Ana for three consecutive years. Sanchez also worked picking broccoli and lettuce in Phoenix, Arizona; He remembers that picking lettuce was the work that he liked least. He got hired for the last time in 1974 and worked in Yuba City picking tomatoes and peaches.

Length of interview 1 hour 12 minutes

Length of Transcript 42 pages

Nombre del entrevistado: Eusebio Sánchez Lara  
Fecha de la entrevista: 30 de julio de 2008  
Nombre del entrevistador: Anais Acosta

Mi nombre es Anais Acosta y el día de hoy es julio 30 del año 2008; estamos en la ciudad de Hermiston, Oregon, entrevistando al señor Eusebio Sánchez Lara, y esta entrevista forma parte del Proyecto de Historia Oral de los Braceros. Buenas tardes señor Sánchez, ¿cómo se encuentra?

ES: Muy buenas tardes señorita, ¿cómo va usted?

AA: Bien, bien, muy bien, gracias. Vamos a empezar la entrevista preguntándole dónde y cuando nació usted.

ES: El 29 de Octubre de 1921.

AA: ¿Y en dónde nació?

ES: En San Juan Peyotán, Nayarit.

AA: San Juan Peyotán, Nayarit.

ES: Nayarit.

AA: Hábleme un poquito de su familia y el lugar donde nació.

ES: Pues en San Juan Peyotán, Nayarit, ahí nací yo.

AA: ¿Cómo es esa ciudad, ese pueblito?

ES: Es un ranchito, un municipio del Nayar, Nayarit.

AA: Sus papás, ¿cómo se llamaban sus papás?

ES: Mi papá se llamaba Francisco Sánchez Mendía, mi mamá se llamaba Jesús Lara López.

AA: ¿A qué se dedicaban sus papás?

ES: Pues allá en el rancho, pues sembraban, criaban animalitos, era todo, era un... un... una comunidad, era una comunidad allí donde yo vivía. Comunidad quiere decir que todos se servían igual de todos.

AA: ¿Se ayudaban unos a otros?

ES: Sembraban donde querían y donde acostaban sus animales donde pudieran, era una comunidad, no era gibo, no es gibo. Allí todos eran iguales. Pero siempre se la pasa uno muy apenas y entonces el día que me casé yo y empecé a tener hijos, traté de venir para acá pues para ayudarme porque...

AA: Para salir un poquito adelante.

ES: Adelante.

AA: Cuénteme cómo era la situación en México en esos años, ¿cómo se vivía ahí en su pueblito?

ES: No, pues aquí ganaba uno \$0.80 centavos la hora, pues allá, imagínese allá, ganaba yo hasta \$0.50 centavos.

AA: Allá en San Juan Peyotán, ¿usted tuvo oportunidad de ir a la escuela?

ES: No había más hasta segundo año, es todo lo que tuve yo de escuela.

AA: ¿Y qué hacía cuando no iba a la escuela? Ya después de que terminó segundo año.

ES: No, pues a sembrar, a sembrar. Allá hay montes, a tumbar montes y... cuamiliari en los cerros, no ve uno cuamiles, sembrar estacas; y ya de ahí salía el maíz para sostenerse uno.

AA: Entonces era a lo propio ¿no? Sembraba usted a lo propio.

ES: Sí, en lo propio.

AA: ¿Cuál fue su primer trabajo cuando estaba joven? Ya que le pagaran.

ES: No, pues allá se trataba de... de salir de allí, salir uno por tierra, en bermudas iba yo de peón, de nomás más allá... de peón y me pagaban \$0.50 centavos el día.

AA: ¿Eso dónde dice que era?

ES: ¿Eh?

AA: ¿En dónde...?

ES: En San Juan Peyotán, Nayarit.

AA: Ahí mismo es donde usted trabajó.

ES: Sí, sí, salíamos a los pueblos como a Huejuquilla, el Alto Jalisco, salíamos a Ruin, Nayarit, a Tepic, Nayarit.

AA: ¿A buscar trabajo para...?

ES: A llevar comestibles para pasarla por tierra, duraba uno... más de 8 días en ir y venir, por tierra. Cargaba uno sus cosas desde... la sal para los animales era pesada y todo eso llevaba uno, jabón y todo, comestibles y todo llevaba uno al lomo de bermuda; y fíjese lo que pagaban, \$0.50 centavos a un peón, nomás que...

AA: Pues era muy poco para todo el trabajo que hacían.

ES: Pues sí, luego el dinero no valía por eso, y todavía aquí cuando vine pues aquí trabajaba a \$0.80 centavos la hora, de todos modos era muy poquito, pero ya el dólar valía un poco más y... se ayudaba uno un poquito.

AA: Cuénteme, ¿cómo se entera usted del “Programa Bracero” allá en San Juan?

ES: No, yo ya estaba viviendo aquí. Resulta que fui a La Habra, California, y vine a comprar mi boleto a Los Ángeles, y me dijo mi nieto, dice: “No, no. No sé qué aquí sale el *bus* hasta... de medio día para abajo, vámonos a La Habra, y de todos modos yo lo traigo”, pues yo no quería pero él se... “Bueno, vámonos pues” Ándele que cuando veníamos ya llegando allí a Los Ángeles ahí, ya no quiso andar el carro, y ahí estoy yo pidiendo *ride* a toda la gente que pasaba y no me hacían caso hasta que pasó una chamaca nuevecita, y en donde iba a pesar que ella se iba a parar, sí se paró y ya le dije: “¿Sabe qué? Tengo los boletos sacado y ya es hora que sale el bus, que si no me podía dar un *ride*”, “No, pues que sí”, y ya de ese modo supe yo porque ella me dijo: “Usted no fue bracero, ¿me entiende? Mi papá fue bracero también”, y ya ahí... hay un programa dijo.

AA: No, pero yo le estaba preguntando, me gustaría que me contara un poquito de cuando vivía allá en San Juan Peyotán, ¿cómo se entera usted que existe este convenio entre México y Estados Unidos de traer a las personas como braceros a trabajar en el campo? ¿Dónde estaba usted cuando se enteró que podía venir a Estados Unidos?

ES: No, pues mire, la primera vez que vine, venía de “alambre”, como decía en aquel tiempo; porque por allá por otro lado les decían “los mojados”, pero aquí le decían “de alambres” pasaba uno.

AA: De “alambre”.

ES: Sí.

AA: Okay, primero se vino de “alambre” entonces.

ES: Sí, primero de “alambre” y

AA: ¿Y cuándo se da cuenta que puede firmar un contrato o que...?

ES: Y entonces allí había una lista de braceros que venían de por allá de México, de muchos estados.

AA: ¿En dónde había esas listas?

ES: Allí en Mexicali, y entonces pues ya se les perdían algunos los que traen las listas, renovaban las listas con otros a nombre de aquel... yo me metía el nombre de otro: “Yo soy fulano de tal”, aquel quería tener su lista completa porque cuando si no la entrega completa, ya le anulaban su lista. No, pues yo también me alisté allí con nombre de otro, me fui al campo para trabajar para pasarle y ya volvía por allá a los ocho días, a los quince, y estaba ahí la lista pues muy al pasito, casi no pasaban. Por fin ya vine a mandar unos centavos para mi tierra pues y ya supe que ya iban a salir, entonces ya no me fui, ahí me estuve. No pues...

AA: ¿Y cómo fue que usted terminó allá en Mexicali?

ES: Ahora verá, me hablaron... y ya hablaron un... un señor oficial por la lista: “Fulano de tal, fulano de tal”, y pues... y yo di el nombre de otro que venía enlistado, no el mío, y como yo me había ido ya habían metido a otro, entonces respondimos dos. Y ya dice el oficial: “¿De quién es el nombre?, bueno... ¡Identifíquense!”, y pues yo no traía identificación, dejé que el otro hablara mientras yo le dije: Oye, “¿tú no traes una carta escrita en lápiz?”, “No, pues la trae ella la que va a Jalisco,” De pronto le borré y le puse el nombre como me estaban hablando, y ahí estuvo, pues yo no tengo más con qué identificarme le digo, pues con una carta que me piden de mi tierra. A ver la carta... Ah, pásate, y de ese modo pasé yo para contratarme allí en Calxico.

AA: Se podría decir que era un poquito difícil de ...

ES: Sí, era difícil.

AA: ¿Qué se necesitaba para aparecer en esas listas o quién los enlistaba?

ES: Los de gobernación.

AA: ¿Y qué requisitos les pedían? ¿Tenían que de alguna manera presentar identificaciones o la cartilla militar, o qué sé yo?

ES: Por ser tal vez la primera vez que yo me contraté, es la primerita vez, no ocupé yo nada mas de ponerme el nombre de otro; pero pasando a la oficina, allí me puse mi nombre mío, Eusebio Sánchez Lara, le dije, “Yo soy de San Juan de Peyotán–Nayarit”, y todos bien.

AA: Ya ahí iba bien.

ES: Sí, sí.



AA: Dice que la lista iba muy al pasito, ¿cuánto tiempo estaban ahí? ¿Cuánto tiempo duraban?

ES: Mucho tiempo, duró como un mes ahí en las listas que no podía pasar.

AA: ¿Y cómo le hacían... cómo...?

ES: No ocupaban gente, todavía no pedían, pero la gente ya estaba lista ahí abocada. ¿Cómo le hacían de qué?

AA: ¿Dónde dormían, cómo comían, cómo se mantenían pues todo ese mes?

ES: Ah, porque allí se iba uno a... a andar a la orilla... al lado del rillito había unas casas de otros mexicanos, ahí le daban a uno chance de dormir, y cuando menos quería se inundaba... llovió y como era...

AA: Se inundaba todo.

ES: Se inundaba todo y salía uno de allí por acá pero con otros amigos, si alguno rentaba una casita ahí, nos cargábamos todos, así sufriendole.

AA: ¿Era difícil entonces estar ahí esperando?

ES: Sí, cómo no, cómo no, difícil.

AA: ¿Cuántos años tenía usted? ¿Se acuerda?

ES: Pues ha de haber tenido como...

AA: ¿En qué año más o menos era?

ES: Fue por ahí como en el [19]48,[19]49 de esa vez. Entonces yo tenía como... veinte...

AA: Pues estaba ...

ES: Como unos veinticinco años yo creo.

AA: Estaba joven todavía.

ES: Sí.

AA: ¿Y qué le dijeron sus papás, cuando usted decide irse?

ES: Mis papás ya no vivían, fui huérfano, fui huérfano.

AA: ¿Y con quién se crió usted?

ES: Solos nos criamos allí, éramos cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres allí, y ya había muerto mi mamá, ni la conocí... mi papá fue al que conocí y murió él y nos quedamos los cuatro hermanos solos ahí haciendo casa los cuatro.

AA: Se cuidaban los unos a los otros.

ES: Sí.

AA: Cuénteme un poquito, ¿por qué decide usted irse a trabajar a Estados Unidos?  
¿Qué es lo que lo hace tomar esa decisión?

ES: Por lo mismo que no me alcanzaba yo en México, no le digo que ganaba \$.50 centavos el día, todo el día, no crea que la hora, allá no se contaba de horas, allá todo el día, como le dije, desde que amanezca hasta que chille el grillo.

AA: Así es.

ES: \$.50 centavos, ¿usted puede creer que yo me iba a mantener? Dios me dio doce de familia, trece nomás que uno se murió, pero ahorita tengo doce vivos.

AA: Cuando usted se va la primera vez de bracero a Estados Unidos, ¿ya estaba casado?

ES: Sí, ya.

AA: ¿Sí, ya? ¿Y qué le dijo su señora cuando le dice usted que se quiere...?

ES: Sí, pues la necesidad de uno.

AA: Sí, ni modo.

ES: Sí.

AA: ¿Qué es lo que esperaba usted del trabajo en Estados Unidos? ¿Se imaginaba como...?

ES: Pues a tratar de mantener mi familia pos [pues] qué más.

AA: Cuénteme un poquito, vamos a regresar a lo que era el centro de contratación. Una vez que ya lo llamaban en la lista, ¿qué era el siguiente paso que hacían?

ES: Nada, pues ahí... después de... después de ese contrato iba a la presidencia del municipio del Nayar, y le dije al presidente: “Oye, ¿tú por qué no pides gente para que vayan de braceros?, yo me doy cuenta que... ya anduve por allá y de casi de todos los estados piden gente y van braceros, ¿por qué aquí tú no haces eso? Aquí

es una región que estamos fregados y que... te ayudas tú y nos ayudamos nosotros porque tú haces las cartas y te pagamos". Pues entonces ya pidió, pidió... le dieron cincuenta personas allá al municipio del Nayar, y pues yo quería venir de bracero y ya me vine de bracero, pero nomás fuimos doce, nadie quiso más porque tenían miedo.

AA: ¿Por qué tenían miedo?

ES: Yo no sé.

AA: ¿Qué se oía por ahí, qué decía la gente?

ES: No, que lo llevaban a la guerra, quién sabe qué. Y así...

AA: ¿Pensaban que se los iban a llevar a pelear?

ES: Sí, a la guerra. Y ya que vinimos doce, y ya los que fueron los doce platicaban a más gente ¿verdad? Y ya para el siguiente año ya, ya necesitaban sortearlos cuál más quería.

AA: Entre más gente regresaba... más gente se quería ir ¿no?

ES: Pues sí, ya vieron que muchos iban y algunos se ayudaban y otros la [ininteligible] aunque sea, porque todavía no había ni trabajo ni nada.

AA: ¿Y a dónde se iban ahí de San Juan? ¿Cuál era el centro de contratación más cerca? ¿A dónde se iban las listas?

ES: A Tepic, Nayarit.

AA: ¿Ahí estaba el centro de contratación? ¿En Tepic?

ES: No, allí... allí se enlistaba uno y de allí mandaban la lista a contratarse uno a Empalme, Sonora.

AA: ¿Y cómo hacían ese viaje desde Nayarit hasta Sonora? ¿En qué se iban?

ES: Pues en el tren, o autobús, donde fuera pues de todos modos sabíamos que teníamos que estar para cierto día acá en la frontera.

AA: Y una vez que ya lo nombraban en las listas, ¿qué hacían ahí adentro del centro de recepción?

ES: ¿De contratación?

AA: De contratación, eso.

ES: Pues de allí de... así fuera donde se contrataba uno, fuera en Mexicali o fuera en Empalme, de allí iba uno al Centro, al Centro, California.

AA: ¿Y en qué se los llevaban?

ES: De allí nos llevaban en bases, allí pasaba uno la línea y allí lo recibía la migración de este lado y ahí lo fumigaban a uno.

AA: ¿Para qué los fumigaban?

ES: Pues ya ve que para que no traje... no trajeran [ininteligible] enfermedad, fíjate, así lo hacían con uno.

AA: ¿Y les decían por qué los fumigaban?

ES: Sí, claro, pues así decían, claro que sí.

AA: ¿Y ustedes qué pensaban cuando los fumigaban?

ES: No, pues lo que quería uno es venir a Estados Unidos para trabajar, pues hagan lo que les dé gana pues.

AA: Lo de menos era que los fumigaran.

ES: Pues sí.

AA: ¿Les hacían algún tipo de examen médico también?

ES: Sí, también, nos sacaban a uno sangre, la presión, así, todo eso.

AA: ¿Eso dónde era en México o en Estados Unidos?

ES: En el Centro, California, porque ahí era centro de recon...

AA: ¿Recontratación?

ES: De concentración.

AA: Ah, de concentración.

ES: Ajá. Allí iban los rancheros ya sea de California o sean de aquí de Oregon, ya sean de... de donde fuera, a agarrar gente.

AA: ¿Cómo era ese centro de concentración?

ES: Pues era... era un... Muchas oficinas y casas para recibir la gente, y allí llegan los rancheros y se formaba uno en líneas y este ranchero va para tal parte, y este...

AA: ¿Les dejaban escoger a dónde...?

ES: No, no, donde le tocaba a uno.

AA: ¿A dónde le tocó a usted la primer vez?

ES: La primer vez me tocó a Santa Ana, California. A Santa Ana. Yo estuve en Santa Ana como tres contratos me eché allí en Santa Ana y como dos en este... en este... allá para la costa, ¿cómo le dicen? Está cerca del mar allá, para Salinas.

AA: ¿En Salinas también?

ES: Um-hum.

AA: Cuénteme un poquito cuando estaban en Santa Ana, ¿qué tipo de trabajo hacían?

ES: Nada, pues ahí hacía uno de distintos trabajos: tomate, de este... pepino, calabaza, chile, de distintos... brócoli, coliflor.

AA: Cuénteme un poquito cómo era su día de trabajo.

ES: ¿Como qué?

AA: Como desde que se levantaba, ¿qué era lo que hacía cuando estaban ahí?

ES: Se levantaba uno y pues a desayunar, ya se asistía uno y ya le tocaban un fierro ¡za, za, za! Y se iba uno a...

AA: Y se levantaban rápido ¿no?

ES: Sí, enseguida a bañarse y a ir a comer para salir pues cuando llegaban los rancheros a mirar gente, ya estaba uno listo.

AA: ¿Y a dónde se los llevaban?

ES: Al fil.[field]

AA: ¿Y en dónde vivían ahí cuando estaban en los campos?

ES: Allí en los campos de concentración, allí tenían muchas galeras allí.

AA: ¿Cómo cuartitos eran?

ES: Sí, casas, casas.

AA: ¿Y cómo eran esas casas?

ES: Camas así, unas sobre otras.

AA: ¿Cómo literas?

ES: Andele.

AA: ¿Y tenían servicios de sanitario, cómo estaban amuebladas? Descríbame un poquito dónde vivían.

ES: Sí, teníamos sanitarios, sí.

AA: ¿Qué tipo de trabajo le gustó más hacer?



ES: Bueno yo no... en ese tiempo estaba nuevo, yo no me le rajaba a ningún trabajo, yo donde quiera entraba parejo.

AA: ¿Pero cuál era el que más le gustaba a usted?

ES: No, pues si todos eran trabajos duros. Le voy a decir que el más duro fue andar desahijando el brócoli allá en Salinas.

AA: ¿Por qué? ¿Cómo es ese trabajo?

ES: Se usa un azadón cortito, e iba uno tendido agachado, agachado, surcos de doscientos metros de largo y ¡za, za, za, za! Y la gente algunos se perecen por ir recio pues más quieren ser buenos, pues es más... el más duro porque tenía uno que dejar de a matita y azadoncito y medio, y otras dejaba otra matita y otra; pero como encarrerado.

AA: Rápido ¿no?

ES: Rápido.

AA: ¿Y ahí le pagaban por hora o por lo que sacara del brócoli?

ES: Por horas, a \$.80 centavos la hora. Era duro.

AA: ¿Cuántos días a la semana trabajaban?

ES: Toda la semana, los seis días de las semana.

AA: ¿Descansaban un día entonces?

ES: El que quería y el que no quería, venía los domingos los rancheros a llevar gente el que quisiera trabajar, no era forzoso, el que quería, muchos se iban a trabajar los domingos.

AA: Pero estaba muy pesado ¿no? trabajar los siete días.

ES: Pues sí, cómo no, pero muchos sí lo hacían.

AA: Para mandar un poquito más de dinero.

ES: Ajá.

AA: Cuénteme qué hacían en los días que descansaban, si es que decidían tomárselo libre.

ES: Pues un día qué es lo que hacíamos era ir al cine, era todo lo que hacíamos pues no había más tiempo.

AA: ¿Dónde estaba el cine? ¿En qué ciudad?

ES: Bueno pues donde quiera había cine, cualquier parte, en Santa Ana, [ininteligible]

AA: ¿Y había películas en español, mexicanas?

ES: Sí... No, en el inglés.

AA: ¿Aprendió usted inglés entonces cuando estaba de bracero?

ES: No aprendí y pues tonto, yo tuve un patrón ahí en California y me hablaba en español, pues en inglés, y le hablo en español, era en español el señor. Él quería

que aprendiera el inglés, pero no, no me gustaba aprender inglés, hasta la fecha no sé nada del inglés.

AA: Cómo... ahorita que me platica de su patrón, ¿cómo se llevaban con los patrones?

ES: Pues yo me llevé muy bien con ese patrón porque me vio muy bien. Ese patrón lo tuve antes de que... antes de que... me contratara yo, cuando le digo que pasaba uno de "alambre".

AA: Ah, ¿ya lo conocía entonces?

ES: ¿Eh?

AA: ¿Ya lo conocía entonces a ese patrón?

ES: No... ese año me dio trabajo y me quiso bien y me enseñó a arriar tractor, y otro señor que estaba seguido, un cuñado, me dice: "¿Y te vas para México?". "Sí, me voy a ir", y dice: "Pues otra vez que te vengas, aquí conmigo tienes trabajo", pero él se daba cuenta que a mí no me gustaba estar de oquis, me gustaba yo al pasito pero no aflojar, yo nunca, nunca... dejaba de trabajar.

AA: Era una persona trabajadora, por eso lo apreciaban.

ES: Sí, y entonces el otro quería que, que muchas veces llegara con él, pero no, yo vi cuando otro... lo hacía muy bien.

AA: Y con sus compañeros, con los demás braceros, ¿cómo se llevaban?

ES: Quién sabe.

AA: ¿Pero usted hizo amistades con ellos, se llevaban bien entre ustedes?

ES: Ah, ¿con otros braceros?

AA: Sí.

ES: Sí, cómo no, pues se ve uno como compañeros de trabajo, de México, paisanos.

AA: ¿Iban también de su pueblo? ¿Le tocó que trabajaran en la misma granja?

ES: Pues sí, algunas veces sí, y algunas otra veces no, pues era donde le tocaba a uno.

AA: ¿Le tocó a usted, no sé, que algún primo...o hermano, se fuera de bracero con usted?

ES: Sí, ahí me tocó un primo hermano, y un... otro, otro muchacho, nuevecito estaban ellos, y yo les daba consejos: “Miren, no se anden emborrachando, cuiden su trabajo, les doy consejos y yo me quedo sin él porque yo sí me gustaba, pero ustedes como están nuevecitos no agarren el vicio”..

AA: Entonces sí salía a divertirse ¿no?

ES: Yo sí, yo sí, para qué le digo que no, pues sí, yo sí me divertí. Y un muchacho de esos que le daba consejos, agarró el consejo y no dejaba de trabajar hasta los domingos; entonces cuando llegó a Tepic compró su casa al contadito y mire, qué bien le fue. El otro primo, ese nunca trabajó, se la llevaba de vago nomás y casi no trabajaba, y allí conmigo o sea yo lo levantaba: “Ándele, que ya sonó el fierro para ir a desayunar”, “¡Ah!”. Al último se me fue de allí, dije pues a otra barraca, le nombraron otra barraca. “No, pues yo no voy a despertarte allá” los demás por ahí le hablaban al principio pero veían que se enojaba, también no, ya no le hablaban, pues nunca trabajó. Se levantaba ya tarde y ya los rancheros ya habían salido, y él nunca trabajó.

AA: Ya se habían ido al campo.

ES: Sí, nomás se iba a desayunar, a comer.

AA: ¿No les exigían entonces que trabajaran todos los días? ¿Quién se quería levantar se levantaba?

ES: Pues sí, y esa vez pues ese tiempo que yo llegué... de otro rancho allí a la Asociación, le nombraban allí. Y allí: “Ándale, pues vámonos”, “No, desde cuándo me están hablando”, dijo, “Luego me mandan para la oficina que debo quién sabe cuánto”, Debía toda la comida de todos los 6 meses.

AA: Y no había sacado nada en su cheque ¿no?

ES: Pues no había trabajado, ¿pues de dónde?

AA: ¿Y cuándo les pagaban? ¿Cada cuánto les pagaban?

ES: Pues ya ni me acuerdo fíjese, ya no me acuerdo.

AA: ¿Sería cada semana, cada dos semanas?

ES: No... si acaso cada quince días.

AA: ¿Cada quince días?

ES: Sí, cada quince días.

AA: ¿Y usted mandaba dinero a su casa, a su señora?

ES: Yo sí mandaba, sí mandaba yo.

AA: ¿Cómo mantenía comunicación con su esposa? Cuando usted estaba por ejemplo en Santa Ana o Salinas.

ES: Con cartas.

AA: ¿Con cartas?

ES: Con cartas porque pues no había teléfono en ese rancho.

AA: ¿Y qué le contaba en esas cartas o qué le contaba su esposa a usted en las cartas?

ES: No, le decía: “Pues ahí te mando tu dinero y ajustas y si no ajustas, vende un animal”, porque allá cría uno animalitos en el rancho. Entonces de que por falta de dinero no... no queda.

AA: Sí, sí, está un poco difícil. ¿Cuántos hijos tenía cuando se vino de bracero? ¿Ya tenía familia?

ES: Tenía tres.

AA: Sí, ya tenía por quien ver.

ES: Sí.

AA: Dice que allá en Santa Ana se quedó...

ES: Sí.

AA: Tres contratos seguidos.

ES: Sí.

AA: ¿Cómo le hacía?

ES: Pues ahí me tocaba... y me contrataban allí.

AA: ¿Cuánto le duraba cada contrato?

ES: Cuarenta y cinco días.

AA: Y después de los cuarenta y cinco días, ¿se regresaba a Nayarit o...?

ES: No, se renovaba allí mismo.

AA: Ahí mismo.

ES: Sí, se renovaba.

AA: El patrón le ofrecía...

ES: Por seis meses.

AA: Por seis meses.

ES: Sí, en la compañía o el patrón, lo que fuera, se renovaban los contratos.

AA: Y después de esos contratos en Santa Ana, ¿qué hizo, a dónde se fue, o dónde más le tocó?

ES: A Salinas, ¿no le digo? Y luego aquí a Marysville, aquí en el lado de Sacramento.

AA: California también.

ES: Sí, California. Y luego a Phoenix, Arizona también, es donde menos me gustó en Phoenix, Arizona.

AA: ¿Por qué no le gustó ahí? ¿Qué trabajo hacía?

ES: La lechuga, y eso no me gustaba.

AA: ¿Cómo es el trabajo de la lechuga para los que no conocen?

ES: Andaba uno mochando con un cuchillo la bola pues, la lechuga esa así, bolita.

AA: ¿Y por qué no le gustó?

ES: Pues no, no sabía cortarla yo parejita, y que parejita.

AA: ¿Recibían alguna clase de entrenamiento de parte de sus patrones o supervisores?

ES: Sí, le decían a uno cómo, pero de todos modos es lo más duro que se me hizo, y luego trabajando muy poquito, y entonces... Y no sé, que una vez le hablaban al cónsul la Raza le hablaban al cónsul, no pues fue el cónsul: "Mire, muchachos que todo se va a arreglar pero es imposible que ahorita al momento, pero que todo se va a arreglar".

AA: ¿Por qué le hablaron esa vez al cónsul? ¿Por qué no les daban horas del trabajo o cuál era el problema?

ES: Pues ya ni me acuerdo, pero siempre le hablaron, ya no me acuerdo yo por qué fue; pero siempre no estábamos a gusto casi nadie. Pero en la Raza es muy



encimosa, y luego empezaban a decir: “Están vendidos”, decía la gente entre la multitud pues era...

AA: Como que el cónsul estaba del lado del patrón.

ES: Y llegó la hora que mande y yo... “Sí, están vendidos”, y otros decían: “Es joto, un cínico”, ahí pues se enojó el cónsul.

AA: ¿Y qué hizo?

ES: Dijo: “Si quieren trabajar trabajan, y si no quieren, se quieren ir, váyanse de aquí-, ya no”.

AA: Y se fue.

ES: Y se fue y ya no hizo caso. Él nos decía que con calma que iba a arreglar eso, pero la Raza usted sabe.

AA: Se aprovecharon un poquito.

ES: Sí, empezaron a decirle que era joto...

AA: Entiendo por qué se fue ¿Qué otro tipo de trabajo...? Perdón, ¿qué otro tipo de problemas llegaron a tener ahí en el trabajo?

ES: Un amigo de ellos dice: “No, yo no me rinde el trabajo”, no me acuerdo en qué andaba... ah, desahijando un azadón, ahí como le digo, desahijando chile, aquí una matita, aquí otra, allí otra, y así. Dice: “Pero no me rinde, siempre el mayordomo anda ayudándome para que empareje, y ayudándome y ya me dijo que ya no viniera”. Entonces le platicué a los cocineros, “Usted vaya, usted vaya”, “Pero si ya me dijo el amigo que ya no me subiera al bus”, “Bueno, usted

si le habla cuando va entrando y usted ve que no, y si sigue insistiendo, le dice que sí que no es el bus de la compañía, o ya lo compraste tú”,

AA: ¿Cómo los trataban los mayordomos? ¿Cómo lo trataron a usted?

ES: No, pues allá nos trataban pues mal, el más pesadito pues... “Apúrate y ya”, luego pues a ellos le toca ayudarle.

AA: Era más trabajo para ellos también.

ES: Era más trabajo, y yo para mí pues entré, yo estaba nuevo y yo no era flojo, yo me gustaba trabajar; entonces para mí como fuera yo trataba de ir a... no adelante ni atrás, pero a medias, a medias, era mi modo de trabajar, no me decían flojo ni “las veo” tampoco

AA: ¿Cuáles eran las quejas más comunes entre sus compañeros?

ES: ¿Era qué?

AA: Las quejas más comunes, como la comida no les gustaba o los lugares donde dormían no estaban bien acondicionados, no sé, el salario, los patronos.

ES: No, no, pues el salario pues desde luego que había el contrato, pues el contrato pues ni modos de pedir más.

AA: Entonces en el contrato les decían cuánto les iban a pagar.

ES: Ahí iba en el... digo, lo que iban a pagar. Y eso de la comida pues como uno es pobre y de rancho, pues a mí se me hacía buena la comida, y yo no tuve que quejarme de nada, para qué voy a decir. Lo único que no me gustó fue que no le pagaban a uno sus ahorros pues, ahí los hicieron perdidosos pues.

- AA: ¿Qué podía hacer si no le gustaba el trabajo? ¿Se podía usted ir con otro patrón o con otra compañía?
- ES: Sí, cuando se trataba de que lo llevaban a algún rancho a entregar la Asociación por algo que... entonces ahí lo mandaban a otro rancho.
- AA: ¿Los de la Asociación o ustedes decían: “No, yo me quiero ir con tal rancho”?
- ES: No, no, no, ahí la Asociación es la que lo manda a uno para otro rancho, cuando otro rancho iba a entregar a alguna gente.
- AA: Cuénteme un poquito este... ¿usted alguna vez se enfermó cuando estaba por allá o tuvo algún accidente relacionado a trabajo?
- ES: Nada, Dios me ayudó, yo nunca me enfermé de nada.
- AA: Qué bueno, ¿y algún compañero de usted supo que haya tenido algún accidente?
- ES: No, no, pues cuando yo anduve no hubo... no hubo... no hubo cosas de esas que me diera yo cuenta.
- AA: ¿Usted sintió en algún momento algún tipo de discriminación? Como que los patrones lo trataban mal, los mayordomos, no les daban el trato adecuado.
- ES: No, yo solo me acomodaba; una vez andaba cortando coliflor, y luego me decían: “Apúrate, apúrate”, y otros barberos ahí cargaba el mayordomo, ahí nosotros íbamos con la carga del mayordomo. No le dije: “pues vamos regular y trabajos y no, no es contrato, estamos por horas, le decía yo”. Ay, pues de adrede lo hacían, se iban recio, recio con el mayordomo también, hacían una pareja, y luego me empezaban a dejar surcos, salían y agarraban, “No que este es el de aquel, es el de

aquel”, cuando salí yo, ya había dos, tres surcos que me iban dejando así y dije: “¿Qué pues pasó?, pues tú por tarugo”. Entonces yo me fui a agarrar en la orilla de donde iban ellos, “Oye, allá están tus surcos”, “No, aquí va el corte, aquí va el corte, y aquí me agarro yo”, entonces le dijeron al patrón, y el patrón me puso a bajar unas cajas de maya, de esas que van a ensartar de tres, en tres, en tres. Bueno pues eran... la ensarta de cajas, usted sabe, es bien la tarima así...

AA: Muy altas ¿no?

ES: Muchas cajas así ensartadas, ya dijo el patrón allá: “Mira, aquí con un fierro las arrastras aquí a la orilla y toda la ensarta te la llevas así”, “No, yo no puedo con tanta caja”. Yo no más, me subí, bajaba de a tres, de a tres, pues de esos tres eran tres, seis, nueve cajas, de a nueve llevaba yo, y de... No, pues no, pues querían que... Ah, luego en último [ininteligible] la vez que me enojé yo, me sentí coraje diga usted, ya me traen los compañeros y aquí donde quiera pues, Ya no, les dije yo, “Quiero que me lleven a la Asociación, me lleven a entregar pues”. Y ya me dijo: “Ahora verás”. Entonces agarré el tul y ahí voy, y ahí voy, y se las eché en la cabeza. ¡Ay, ay!

AA: Porque ya lo traían.

ES: Pues sí. Entonces ya me llevó de vuelta al fil, allá donde andaban los compañeros que...

AA: Entonces usted siente que lo trató diferente por...

ES: No me llevó a entregar, y ya pues ya... los compañeros ya fueron calmados de allí para allá, anduvimos a buen paso, ya no correteados.

AA: ¿Y cómo se llevaban entre los compañeros?

ES: Pues nos llevábamos bien, pues nomás que eran como barberillos, y luego hacía mucha verdolaga, ‘Oye, si tú no juntaste verdolaga, ¿no?’”, le dije yo: ‘Ah, tú no eres barbero’, “No, yo pago asistencia, ahí está Blanca que me da de comer, yo voy a llevar la comida y a pagar, pues no, no, y si yo llevo la comida entonces no va a dar carne o algo, puras verdolagas”.

AA: Pues sí, de lo que se cosechaba uno ahí.

ES: Pues del fil[field] pues. No... no....

AA: Cuando se le terminaba su contrato, ¿cuál era el proceso de regreso a México?

ES: Pues le daban a uno su... su pasaje hasta Hermosillo, le daban el pasaje por la compañía pues de allí del Centro. Los rancheros lo regresaban a uno al Centro y del Centro ahí ya lo despedían para afuera, le daban su pase a Hermosillo.

AA: Y luego ya de Hermosillo cada quién...

ES: Sí, agarraba uno el autobús y ya se iba...

AA: Para su pueblo.

ES: Sí.

AA: ¿Y qué decía su esposa cuando regresaba?

ES: Nada, nada.

AA: ¿Les compraba cosas a sus hijos para traerle de recuerdos?

ES: Sí, yo les compraba lo que les hacía falta.

AA: ¿Qué era lo que llevaba? ¿Qué era lo novedoso?

ES: No, pues ya no me acuerdo; de todos modos llegando allá pues ya salíamos los dos a Guadalajara allá a comprar lo que queríamos, jugábamos y así.

AA: Sí, claro, a divertirse un rato. ¿Cuándo fue la última vez que cruzó usted como bracero?

ES: La última vez por ahí como el sesenta y dos, sesenta y cuatro por ahí.

AA: ¿Dónde le tocó contratarse?

ES: ¿La última vez? Me parece que aquí en... aquí en Yuba City, ahí a un lado de Sacramento, la Asociación de Yuba City que le nombro.

AA: Pero en México, ¿por qué punto de contratación tuvo que pasar?

ES: ¿Uhm?

AA: En México, ¿cuál es la ciudad donde firmaba el contrato?

ES: No, la firmaba uno hasta acá en Empalme o en el Centro, o en Mexicali, de allá nomás venía uno enlistado.

AA: Ah, okay, entiendo. ¿En qué ciudad fue donde trabajó la última vez y qué estuvo haciendo?

ES: En la Asociación de Yuba City, pues allí andaban el tomate, en el tomate y en el durazno.

AA: Cómo se cosecha el tomate, para nosotros que no sabemos.

ES: No pues... es muy duro, según el tomate para marqueta lo pisca uno el más bonito, el más grande, bien escogido. Y cuando es poltonería de todo, se dejan que madure y...

AA: El que sea, ¿no?

ES: Sí, de todo va para la caja.

AA: ¿Y ahí cómo le fue?

ES: En el tomate me iba mejor porque ya entonces ganaba más, porque a contrato yo me apuraba y ganaba hasta \$40 en el día pues; pero ya fue en las ultimas; en los primeros contratos a \$0.80 centavos nomás la hora.

AA: Entonces conforme iban pasando los años, ¿a ustedes les pagaban más?

ES: Sí, claro que sí, empiezan a subir los sueldos también.

AA: ¿Era difícil conseguir otro contrato o recontratarse?

ES: No, pues si lo ocupaban se recontrataba y si no pues el que quisiera uno.

AA: Pero así como... era... era difícil volver a conseguir la lista, ir otra vez a Empalme...

ES: Y ya después, después me contrataba ahí en Empalme; después se venía uno a Sonora a pisca algodón y entonces el que piscara tantos kilos a ese le daban una carta para que se contratara.

AA: ¿Ahí mismo en Empalme?

ES: En Empalme. Entonces llegó el día que me traje mi muchacho, el más grande, el que me ayudaba a ajustar los kilos.

AA: A juntarlos nada más.

ES: Sí, a pisar esa cantidad de kilos para poder que me dieran una carta y ya me iba a contratar.

AA: ¿Cuántos años tenía su muchacho?

ES: Pues ya tenía dieciocho años... diecisiete más bien.

AA: ¿Y él no se fue de bracero?

ES: No, él no, todavía no tenía la edad.

AA: ¿Les pedían que tuvieran cierta edad?

ES: Sí claro.

AA: ¿Cuántos años tenía que tener?

ES: Al menos dieciocho.

AA: Al menos dieciocho.

ES: Sí.



AA: Cuénteme, ya cuando regresa usted a México, a Nayarit, ¿cómo fue la vida en México?

ES: Pues allí le voy a decir yo que allí no era muy dura la vida porque hay veces que venía uno al norte y había veces que había poco trabajo, que no hay, que un día sí, un día no, y tan barato que pagaban y tenía que uno pagar el borde, pues le quedaba a uno muy poquito. Entonces había un amigo que era... tenía papeles, y dijo: “Bueno, ¿usted por qué está aquí trabajando donde estaban los contratados? Usted teniendo papeles puede buscar otra parte donde haya trabajos”, “No, pues si ya los trabajos están muy agarrados todos y pues aquí estoy”, le digo: “Entonces está mejor en mi tierra le digo”, “¿Por qué? dice, Pues en mi tierra no ocupo patrones yo para trabajar”, “¿Cómo? Serán ricos todos, No, somos pobres, pero allí donde yo vivo es una comunidad”.

AA: Vamos a parar un poco, un ratito la entrevista.

**[entrevista interrumpida]**

AA: Continuamos la entrevista con el señor Eusebio Sánchez Lara. Sí, me contaba de sus compañero –

ES: Sí, y ya le digo: “Pues entonces está mejor en mi pueblo, no ocupo patrones. Todos serán ricos”, “No, todos somos pobres, pero así como está aquí el trabajo muy apenitas pues está mejor allá en mi tierra, porque allá es comunidad y allí podemos criar unos animalitos, no necesitamos tener terreno para criar como en otras partes los pobres andan con una vaquita por ahí debajo de los callejones, por allá, no tienen terreno, y acá nosotros tenemos dos, tres pero andaban libres. Es de todos el terreno, de comunidad, y luego sembramos donde queramos”. Y realmente aquí viene uno nomás por \$3.00 que rinde y que sabe qué, pero allá el trabajo uno en propiedad es mejor que andar de raya.

AA: Y trabaja en lo propio ¿no?

ES: En lo propio, sin patrón, y luego... Una vez estaba, yo iba allí en Tepic, Nayarit, porque conmigo no había escuela más de hasta el segundo año, y a mis hijos quería darle más escuela, entonces me fui a la capital, a Nayarit, en Tepic, a darle más escuela pero siempre como tenía yo animalitos por allá en el rancho, enlazados quería irme porque una vez me quedé allí y no, pues no había trabajo, me la pasé pues... muy duro, no me alcanzaba. Entonces me dicen, les digo: “¿Saben qué? Yo me voy a ir al rancho”, “Cómo te vas, que aquí hay trabajo-, - No, ya me pasé un hartados aquí y ya me andaba, no paso otro, y allá ya sé lo que voy a hacer” pero en Mayo dije: “Voy a poner y armar files de chile allá”, sabía poner yo chilarcitos. Y luego tengo un potrero allá y le voy a sembrar, y luego mis hijos van a tomar leche y van a comer queso, requesón y... bueno, a gusto se la va a pasar uno. Ah, bueno, pues así le hice. Me fui al rancho pues, aparte del rancho donde vivía, me dice mi tío: “¿Qué vas a hacer allá? ¿Otro rancho sólido? Por qué no trabajas aquí para que compres aunque sea un saco de harina para que pase las aguas”, ¿No le digo, yo quiero ponerme a (ininteligible) para poner un chilarcito, y si me quedo aquí no voy a hacer lo que yo pienso, porque si pongo aquí los almarcigos??, cuando llueva, allá pues hasta que no venga a llevar la planta y ya cuando... no, no, no.

AA: ¿Qué era lo que quería poner?

ES: Chilar, de chiles.

AA: Chilar, chiles, ajá.

ES: Chiles, grandes chiles. Así lo hice, me encapillé y me fui, hice una casita y había un banquito con una bujecherita así, el monte encorralé aquel banquito pues, aquella tierrita, y luego las aré con unas mulas. Luego... y ya teníamos armados los jayines, y ya cuando se vienen las aguas se... planté mis matitas de chile allí, y

luego lo primero que sembré fueron sandías; le digo a la mujer: “Oye ven para que me ayudes a sembrar las sandías”, nomás por ir platicando, sembraba cada 5 surcos una mata y si otra mata por allá y otra por allá, pues una docena de matas; y le digo, porque ya los muchachos van a... digo: “Voy a tener un montón de sandía y los muchachos van a partir una sandía y no les gusta, la van a aventar ahí para la bajada y parten otra” y me decía: “Je, je, je, ya no nos quiere”, así como le conté así fue, tenía el montón de sandía cuando en Septiembre que subía la cosecha, cada 3 día cortaba sandías, y ni a quién venderles, ahí había puro inditos, de güicholes, y pues llegaban y pues: “Hágale, coma sandía”, ya sabía que nunca tienen dinero. “Ándale, pues ahí hay sandías, cómele”, no... después el gentío que tenía yo de...

AA: Ayudaba mucho a su comunidad entonces.

ES: Llegaban los güichualitos a comer sandía y ya cuando se iban, nomás no les daba para que llevaran, nomás que comían, y luego ya me dicen: “Me das una sandía y te traigo un pollito”, “Ándale, llévatela”. Pues bueno, me estuvieron llevando pollitos, con el tal semilleros se crió un gallinal, y luego coseché chiles, pero muchos, tenía muchos chiles. Cuando fui a vender las gallinas a Tepic, me dicen los demás: “Oye, ¿y cómo te fue?”, “No, pues bien, ¿y ustedes?”, “No, pues fíjate que no hay trabajo”, ahí, está y me decían que no me fuera, yo ahorita si no quiero trabajar en todo el año me mantengo, mire yo con estas gallinas que traje, gordas de puras semillas de las sandías, con eso fue a comprar lo que me hace falta, y tengo un montón de chiles allá en mi casa, y luego 50 cargas de maíz que levanté también. Tengo mucho maíz. Y entonces con eso compruebo que todo es el trabajo propio, es el mejor que andar de raya.

AA: ¿Eso fue ya después que regresó como bracero?

ES: Sí, ya después.

AA: ¿Entonces no le fue difícil rehacer su vida en México cuando regresó?

ES: No, no, no.

AA: ¿Alguna vez pensó en quedarse cuando estaba de bracero, en Estados Unidos?

ES: No.

AA: ¿Intentó quedarse?

ES: Nunca intenté quedarme.

AA: ¿Alguno de sus patrones le ofreció no sé, arreglarle papeles?

ES: Sí, ajá, uno de mis patrones me arreglaba papeles y quería que trajera a mi familia, y no...

AA: Y no le interesaba eso.

ES: No, le dije yo, me agarraba la inmigración y me tenían en el bote, qué día por ahí que veo a mi familia, mi señora con los niños, y en la cárcel pues no... no, no. "Mira, que aquí le doy trabajo a tu señora y a tus niños aunque sea por ahí una caja que arrimen aquí, que les doy \$1 dólar, que \$2 dólares mientras se van a la escuela", No, nunca, "Mira, cómprate un rancho que aquí mi cuñado se vino después que yo y se compró un rancho y el primer año lo pagó con la pura cosecha" "No, yo con qué lo compro?", "Nombre, si el banco tiene muchos ranchos y los da para pagarlos en cosechas, y no y paga en un año, en dos".

AA: ¿Y no le interesaba a usted hacer eso entonces?

ES: No, le digo, si me agarra la inmigración y me echa para afuera y yo voy a... si había \$100 dólares en la bolsa, y luego no hay nada, me van a quitar mi rancho. “Nombre, el banco te lo vuelve a agarrar para atrás y quién sabe qué”, nunca, nunca quise, nunca quise. Mi señora ya después: “Pero hombre, que fijate que ya te he dicho de eso, que nos había llevado”, no.

AA: No le interesaba en ese entonces.

ES: No. Ya sabe que después, la última vez que vine, que estuve aquí todavía sin papeles, y entonces dejé, y empecé a poner un comercito en mi rancho, en mi rancho, y luego... me empezó a dar, pero luego me vine para acá, entonces le dejé a mi hijo el negocito así del comercio, y trabajaba aquí y le estaba mandando cheques para que engrandeciera su comercio.

AA: ¿Qué tipo de comercio?

ES: Y cuando le dejé las cosas, hicimos cuentas y había tanto se requiere aquí de dinero invertido, para cuando volviera yo me lo...

AA: Iba a....

ES: Y luego los cheques que le estaba mandando, entonces él estaba surtiendo y surtiendo, y surtiendo, y ya cuando se le murió su señora pues entonces me fui yo, pero todavía no tenía papeles, me fui yo y empecé a trabajar. ¡Nombre! Me gustó tanto... ¡Nombre! Qué norte ni qué nada, dije aquí yo la hago. Me empezó a ir muy bien.

AA: ¿Qué es lo que hacía? ¿Qué negocio?

ES: Un comercio, comercio.

AA: ¿Cómo abarrotes?

ES: Sí, abarrotes, porque tuve en Tepic ahí también hice un puestecito de comercito allí, pero allí vendía un peso en manteca, una embarradita en un papel, un refresco y no, no, no.

AA: Más chiquito.

ES: Y allá en el rancho no, a cada refresco le ganaba como uno cincuenta a cada refresco. Entonces mi hijo tenía un troque y lo cargaba yo de refresco, y mercancía, y bueno, allí tenía de todo. Y eso cuando me llegó me llegó la cita yo ya estaba en... ya no estaba en Tepic, estaba allá en el rancho, pero mi hijo llegó allí y va levantando los papeles que venía de México y fue a la cita de la migra. No, pues ya no quería, pero la familia me animó, me animó, porque allí estaba ganando más dinero yo que lo que ganaba en el norte, ¡nombre!, pues allí estaba muy bueno.

AA: Se podría decir con lo que ganó aquí como bracero, ¿se ayudó para empezar su negocio, su comercio?

ES: Pues sí, pues casi, casi no me ayudé mucho en ese tiempo.

AA: Cuando le mandaba a su esposa

ES: Después de bracero seguí viniendo yo de “alambre”, de “mojado”, como lo nombren, y entonces es cuando se murió la señora y me fui, y ¡nombre! Allá estaba el carro lleno de mercancía, ya no cabía allí en el changarrito, pero tenía otra casa donde estaba embodegando ahí la...

AA: Entonces...

ES: Y la llevaba su... acarreando una carretilla allí.

AA: Entonces le fue muy bien.

ES: Estaba muy bien, no tenía ni el año ya, mi dinero ya iba muy arriba, ya iba más del doble.

AA: Qué bueno.

ES: En menos del año, pero allí vendía mucho, vendía mucho botes de manteca, sacos de azúcar, sacos de sal, sacos de frijoles. Una vez llevé un avión cargado de allí de Tepic de frijol porque allá no había, pues había un CONASUPO [Compañía Nacional de Subsistencias Populares] porque tampoco no tenía, entonces dije: "Voy a llevar puro frijol-" cargué el avión grande de frijoles. ¡No hombre! Pues empecé a vender, pero luego llega el CONASUPO y lo daba más barato. Pues ahí fíjate, ya perdí, pues el frijol se pica en lo caliente. ¡Nombre! Que se le acaba el CONASUPO el frijol y pues salió todo mi frijol, todo vendí. Por eso no quería venir ya cuando llegaron, que querían que me contratara, no... para qué quiero contrato yo, aquí gano más dinero que allá en el norte.

AA: Sí, claro. Y cuando estaba aquí, ¿qué es lo que más extrañaba de México?

ES: ¿Cuándo?

AA: Cuando estaba de bracero.

ES: No, pues mi familia pues qué más.

AA: ¿Se le hacía duro estar lejos de su familia?

ES: Pues sí, pero la necesidad lo hace a uno.

AA: Estaba duro en esos tiempos.

ES: Con las esperanzas de hacer algo, yo tenía la esperanza de poner un comercio porque una comadre mía que vive ahí en la Caponeta, me decía: “Compadre, trata de hacer comercio, un comercio es bueno. Mira mi marido dice, era carpintero”, y ya le dije: “No, no te han matando, dijo: Dale al comercio, con poquito, con nueve pesos empezó ahí al rancho, llevaba carnita, llevaba así cositas y traiga blanquillos, sus gallinas, y ahí empezó, y ahí empezó, y ahorita tenemos un puesto en el mercado y una tienda aquí en la casa”.

AA: Y así cuando uno trabaja le gana.

ES: Y ella siempre... no, le dije yo, “Con qué”, “No, pues con poquito compadre”, pero yo tenía la tentación de ponerlo pero hasta que ya tuviera con qué surtir, y sí se me concedió, pero no... no saboreé más de un poco, en menos de año.

AA: ¿Y qué pasó?

ES: Pues me vine para acá, no le digo que me animaron, que me viniera y yo no quería, y dije: “¿Para qué quiero pensionarme? Yo con esto me mantengo”, estaba vendiendo muchísimo.

AA: ¿Quién fue las que le convencieron que se viniera otra vez para acá?

ES: Pues mi familia, mi señora, mis hijos.

AA: Qué bien, qué bien. Ya para finalizar la entrevista señor Sánchez, me gustaría que me... que nos contara, ¿qué significa para usted la palabra “bracero”? El término “bracero”.



ES: Pues trabajadores, pues eso fuimos, trabajadores.

AA: ¿Se siente orgulloso de que lo llamen bracero?

ES: Para mí no le hace, pues de todos modos no me quita nada.

AA: ¿Cómo se siente usted cuando le cuenta a las personas?

ES: Fui trabajador, fui bracero, trabajador.

AA: ¿Es un orgullo?

ES: No vine a robar...

AA: Claro que no. Ya en términos generales, sus recuerdos de haber sido bracero o de haber participado usted en este programa, ¿son positivos o son negativos? ¿Qué es lo que usted piensa del “Programa Bracero”, fue un buen programa?

ES: Sí, nomás que no me pagaban nomás no me pagaban mis estos... pero ahí no más pues, yo trabajé agusto.

AA: ¿Se ayudó de alguna manera?

ES: Sí, me ayudé de alguna manera pero nomás antes.

AA: ¿Cambió su vida el Programa en cierto sentido?

ES: ¿Mande?

AA: ¿Cambió su vida?

ES: Sí, pues no le digo que... ya últimamente puse un comercio y me estaba yendo muy bien, pero no no, luego otra vez, antes de que me viniera, mi muchacha que vino al norte, ya me escribió y me dijo: “Papá, que ya no tenemos centavos, que pasamos y nos echaron fuera y que aquí está muy duro aquí, que pues queremos dinero”, ¡Híjole! No, le digo, pues sí... Si les mando el dinero, se lo van a acabar de vuelta, y qué, yo, yo voy a ir, y me vine, y ya estaba otro muchacho, y dijo pues que los muchachos no quisieron contratarse aquí a... aquí mismo en México, ¿cómo se llama? Isla de Fedro, Baja California. No, dije: “Pues yo sí vine, yo voy”, pues a ver si hay chance le digo porque si al caso falta alguno, porque los muchachos no quisieron ya te digo, ¡ah qué caray! Le digo, pues yo sí voy, le dije: “Pues si me gusta los arrastro para allá”. No, pues sí me gustó y empecé a llamarlos y no querían, no querían, como nunca habían ganado dinero pues ellos en Tijuana andaban por allí de electricistas, pues ya se les hacía muy bueno, y a mí allá en la Isla de Fedro me gustó más que aquí en el norte también, porque allá le daban una comida gratis, dormitorios gratis, y allí todos los días le tendían a uno su cama, sus sábanas y todo limpiecito, y todo el dinero para la bolsa, todo para la bolsa. No, le dije: “Pues que aquí está mejor que el norte” empecé a llamar mis muchachos que se fueran allá, y los metí allá en la Isla y ya los acomodé allá y ya me fui yo para mi rancho.

AA: Ya los dejó establecidos.

ES: Sí, ya los dejé allí, y ahí comida muy buena y poco trabajo, y todo el cheque para la bolsa, estaba mejor que el norte allí.

AA: Sí, claro. ¿En qué estado o en qué ciudad usted piensa que le fue mejor como bracero? ¿Dónde lo trataban mejor, dónde le pagaban mejor?

ES: Ah, pues ahí en California.

AA: En California.

ES: Sí, ahí en el... en la Asociación de Yuba City.

AA: De Yuba City.

ES: Ahí.

AA: En su último contrato.

ES: Sí.

AA: Bueno, ya para finalizar quisiera... no sé si usted tenga algún comentario final, alguna anécdota que le pasó con sus compañeros o a usted que quiera agregar.

ES: No, no me pasó nada a mí, nada, nada. Nomás mi compañero que no hizo dinero, me lo llevé yo prestado de dinero porque nunca hizo dinero. Y hasta la fecha, está en la cárcel aquí en... Tenic.

AA: ¿Se venían muchos de su pueblo con usted?

ES: Sí.

AA: ¿Sí se venían muchos compañeros de su mismo pueblo?

ES: Sí.

AA: ¿Y se podría decir que ya cuando regresaban a México su vida mejoró?

ES: Pues algunos no.

AA: Ya dependía de cada quien.

ES: Yo, no le digo ese... que hasta la fecha, cuando yo iba a Tepic, lo que hizo fue pedir dinero para irse en avión porque allí agarraba uno en avión, porque... fue el primer, el primer... porque fuimos por tierra ¿verdad? y antes que hubiera carretera pues en avión, es lo primero que entró ahí, avión.

AA: Sí, pues sí. Bueno pues no supo aprovechar la oportunidad, sí, su compañero.

ES: No, pues no, hasta la fecha nomás a la vagancia, y la vagancia, a la fecha está en la cárcel.

AA: Sí. Bueno, pues me alegro que usted sí haya podido aprovechar la oportunidad de trabajar en el “Programa Bracero” y que le haya ido bien. No sé si ya no tiene algún comentario final, con esto damos por terminada la entrevista.

ES: Nada más sino gracias.

AA: En nombre del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas, en El Paso, y en lo personal, le agradecemos su tiempo. Muchísimas gracias.

**Fin de la entrevista**